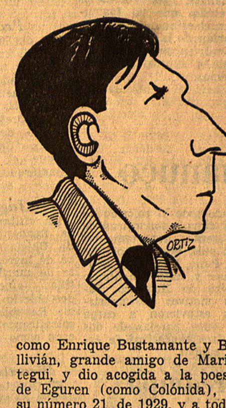
Sobre el Cincuentenario de "Amauta"

(Septiembre 1926-1976)

por Luis Alberto Sánchez

Así como **Colónida** no fue sólo una revista, sino también un movimiento y una rebelión renovadora, el grito de una generación, así **Amauta** concretó la emoción social de los años 20, a través de un selecto grupo fundamentalmente literario. Pretender negarlo sería tan absurdo como otorgarle el don de infalibilidad. Los que participamos en su fundación, y ya quedamos muy pocos, sabemos que el propósito de Mariátegui (que no había publicado aún ningún libro y colaboraba en las páginas de dos revistas "burguesas", esto es, en lenguaje peruano, de la élite culta y mesocrática) fue promover la inquietud y el interés de los intelectuales no comprometidos con la dictadura de Leguía ni con el civilismo, hacia los nuevos temas estéticos y sociales. En la redacción del prospecto intervinimos varios. **Amauta** se propuso ser el vocero de los disconformes sociales e intelectuales. En los planes de **Amauta** no figuraba hacer propaganda a ninguna dictadura fuese civil o militar, plutocrática o proletaria. Por eso, cuando en el número 17, en octubre de 1928, esto es un año y medio antes de la prematura muerte de Mariátegui, la revista se pronuncia contra el APRA, lo hace en términos de ruptura, y, lo sabe hasta Juan Lanas, sólo se rompe lo sólido, lo que hasta entonces estaba unido, atado o comprometido: nunca lo inexistente. Por tanto, esa ruptura implica de hecho y de razón, la preexistencia de un vínculo entre el negador y negado. Lo mismo ocurrió cuando en el número 25 de **Amauta**, de julio de 1929, se publicaron los documentos sobre la supuesta disolución de la Célula Aprista de París, disolución capitaneada por Eudocio Ravines y Armando Bazán: en ella aparece la firma de Vallejo, quien el año anterior, 1928, el de su viaje a Rusia, firma su abjuración del APRA, hecho demostrativo de que hasta allí coincidió y estuvo afiliado a la doctrina aprista. Al respecto conviene consultar **Artículos Olvidados de César Vallejo, Lima, 1958.**

Amauta se organizó con la colaboración inmediata de gente



como Enrique Bustamante y Ballivián, grande amigo de Mariátegui, y dio acogida a la poesía de Eguren (como Colónida), en su número 21, de 1929, y a todas las colaboraciones apristas y de sus organismos, especialmente a la Célula de París y a colaboraciones de Haya de la Torre, Manuel Seoane, Carlos Manuel Cox, Antenor Orrego, Alcides Spelucín, Magda Portal, Serafín del Mar, Luis Heysen, Julián Petrovic, Manuel Vázquez Díaz, etc. Igual acogida dio al **"Grupo Resurgimiento"** del Cuzco, y abrió sus páginas a Mariano Ibérico, Jorge Basadre, Alejandro Peralta, Emilio Romero, Luis E. Valcárcel. También colaboré yo que entonces era un franco tirador, con todas las ventajas de posición tan cómoda y envidiable. ¿A qué respondía la fundación de **Amauta**? Dialécticamente a un proceso que había empezado con las publicaciones anarquistas (**Los Parias, La idea libre, Germinal, La luz eléctrica**) en que colaboraba González Prada; a su continuación y superación con **Claridad** (que dirigió Haya, el cual trasfirió su dirección a Mariátegui al ser aquél desterrado), y era una respuesta a **Mercurio Peruano** y un refuerzo a **Poliedro, Jarana, "Boletín Titikaka"**, testimonio éste de un declamatorio y obsesivo indigenismo.

Mariátegui, hombre de refinado gusto, testigo experimentado en los vericuetos de la política criolla, respetaba todas las opiniones; hasta el número 17 su línea coincidía con la de Haya y el APRA. De eso hay una prueba evidente cuando se negó a reproducir el destemplado y vehemente desmán intelectual del cubano Julio Antonio Mella, que dio origen a **El antimperialismo y el Apra** de Haya: en efecto, la reproducción en **Amauta** de **¿Qué es el APRA?** de Mella, publicado en México desde febrero-marzo de 1928, fue postergado sistemáticamente por Mariátegui: **Amauta** la reprodujo sólo en sus números 31 y 32, que corresponden a los dos inmediatamente posteriores a la muerte de Mariátegui (abril de 1930). Personalmente, yo actué en 1929 como personero de Mariátegui para lograr la cooperación de Alberto Ulloa Sotomayor, Mariano Ibérico, Ismael Bielich, Erasmo Roca, Emilio Romero, etc. a fin de dar fuerza a un grupo antidictatorial y antimperialista.

Amauta fue una revista definitoria y memorable. Sorprende que Leguía la dejase circular salvo dos cortas interrupciones: era un dictador civil e inteligente, pese a todos los errores y excesos que cometió.

Amauta desató un agudo indigenismo, forma original de cultivar el nacionalismo. Nuestro indigenismo era una forma larvaria del nacionalismo plural soviético tal como lo confiesa el propio Mariátegui. Sus elogios al **"Grupo Resurgimiento"** y a la poesía indigenista, el apoyo al "Boletín Titikaka", la evocación del **Amauta Atusparia**, así lo testifican. Además, el título de **Amauta**, debido a José Sabogal y a Enrique Bustamante que lo sugirieron, indicaba la índole peruanista y la clase de ese peruanismo precolombino patentes en la revista de Mariátegui.

Amauta es una revista histórica, lo que no quiere decir que dejen de serlo **Mercurio Peruano, Nueva Revista Peruana, Colónida, Cultura, Escocia, El Norte**, etc. Se le reconoce como uno de sus méritos el haber dado forma al pensamiento marxista en el Perú. Los artículos de ataque al **Más allá del marxismo** de Henry de Mann y las diatribas contra el "renegado Kaustky" revelan más política que doctrina. También se advierte un individualismo soreliano, tanto como cierto oportunismo en el manejo de la dialéctica y, por tanto, en el cumplimiento de la negación inherente a aquella y de la que no escapa el marxismo.

Uno de los méritos principales de **Amauta** fue el de su supervivencia en medio de la dictadura de Leguía: en cambio, podría decirse que uno de los errores de éste fue tolerar la publicación de **Amauta**. Pero cada cual sabía su juego y lo jugaba, con la mayor eficacia posible.

Amauta no se comprometió en excesivos ataques a Leguía; prefirió dirigirlos contra la plutocracia tradicional, generosamente llamada oligarquía, y contra el imperialismo yanqui, al par que elogió el nacionalismo indigenista y a la revolución rusa.

Como una demostración de lo dicho bastaría recordar las páginas dedicadas a Eguren (número 21), a Chaplin, el espaldarazo a Martín Adán y a José Diez Canseco, ninguno de ellos sospechoso de marxismo. Mariátegui creía en la claridad de la interpretación del materialismo histórico, sobre todo a través de los análisis de Asturaro, Gramsci, Nenni y, hasta cierto punto, Fiora, y, por contrapartida, a

Gentile, el teólogo del fascismo. La influencia del pensamiento italiano sobre él no puede ni debe negarse. Quienes frecuentamos su biblioteca y sus tertulias vespertinas lo sabemos muy bien. Teniendo por base **Amauta**, invitamos a Waldo Frank; estimulamos la pintura indigenista de Sabogal, Codesido, Saco, Blas (no la de Vinatea Reinoso quien permaneció siempre al margen de los grupos). Hasta que Mariátegui estuvo en pleno uso de su voluntad, su casa, en Washington izquierda, fue el lugar de cita de los intelectuales y obreros de las más diversas procedencias y destinos. Colaboré en **Amauta** desde uno de sus primeros números hasta el último que dirigió Mariátegui mismo, el número 29, marzo de 1930, pese a nuestra polémica de principios de 1927. Será preciso en un futuro no lejano volver sobre el tema, y sin las supersticiones que crea el fanatismo obliterante, hacer el balance y liquidación de esta revista y sus colaboradores, cuya actividad se proyecta por diversos senderos y campos de la vida nacional y continental. **Amauta** fue una revista peruana de avanzada, hasta que en las postrimerías de la existencia de Mariátegui, la secuestraron bonzos del unilateralismo dogmático.

Hasta el número 29, **Amauta** fue el fiel vocero del pensamiento y la actitud de Mariátegui. Los pocos números restantes reflejan la amarga y sorda lucha de los aspirantes a reemplazar a aquel que, por su estilo preciso y ágil, su conducta limpia y su lealtad ideológica, figura entre los más ilustres hombres de letras y pensadores del Perú contemporáneo.

"Amauta" como Tarea

por Alberto Tauro

Desde la concepción del proyecto germinal, y a través de su trayectoria, Amauta cumplió un proceso volitivo y dialéctico. Estuvo metódicamente sujeta a la realización de un plan, que no sólo trazó los objetivos fundamentales sino aún las sucesivas etapas de la revista; ejercitó la voluntad de sus mantenedores, en cuanto hubo de ceñirse a lineamientos que rebasaron los cauces de la tradición, la rutina y el formalismo; y afectó una actitud crítica frente a la situación imperante, pero mediante enfocamientos y proposiciones de carácter dinámico y afirmativo, que tendieron a preparar las condiciones propicias para la construcción de un futuro mejor. En otras palabras: Amauta afrontó una misión ideológica y práctica; y, sin atenuar ni olvidar la autenticidad de su programa revolucionario atendió a las exigencias de la coyuntura inmediata. Por eso es fácil advertir que su desenvolvimiento sigue el ritmo de la cultura coetánea; se halla estrictamente consagrado a analizar las perspectivas de la realidad peruana; y, como efecto de aquellas preocupaciones, condicionó la coordinación y la organización de cuantos cooperaron en ella.

Según las palabras definitorias de José Carlos Mariátegui, no representó en sus comienzos "un grupo", sino "un movimiento intelectual y espiritual", "una generación"; pero bastaron las conversaciones preparatorias, las inquietudes suscitadas en torno al nombre y los propósitos de la revista, las entrevistas posibilidades de una amplia comunicación, para que ese movimiento fuera adquiriendo "poco a poco organicidad". Y "con la aparición de **Amauta**" entró "en una fase de definición". De modo que los hechos comprobaron así la íntima vivencia de aquel aserto cuasi confidencial, que el Amauta deslizaría unos meses más tarde, al reanudar la edición después de una aparatosa interdicción: "nos interesa la meta más que el camino". Y la explicación es elemental: porque en ese optimismo finalista se expresa un carácter forjado en la lucha contra la inmovilidad, por juzgarla como imagen de la muerte; y que, hostigado por la precariedad de su propia vida, tiende a prodigar su fe en las realizaciones de la acción.

Es posible que José Carlos Mariátegui se inspirase en la ejemplar decisión adoptada por Lenin, al patrocinar la edición de **Iskra** (1900); pero también es posible que en los designios trazados a la publicación de **Amauta** sólo se revelase una coincidencia, y en verdad fuesen la aplicación creadora de una misma estrategia ideológica. Como periódico destinado a circular en toda Rusia, **Iskra** fue un instrumento de las campañas libradas para quebrar el aislamiento de los círculos conspirativos y formar la conciencia política del pueblo, para contrarrestar las influencias que pretendían limitar las reclamaciones obreras a los beneficios económicos, y para forjar un partido reciamente organizado; a su vez, **Amauta** efectuó una coherente denuncia de los abusos sufridos por obreros y campesinos, y desarrolló un vasto esclarecimiento de los problemas ligados a la coyuntura coetánea, para conducir hacia la comprensión del sistema dominante, superar la estrechez de la propaganda anarquista y sentar las bases ideológicas de la organización política revolucionaria. Según la precisa apuntación de Lenin, "el periódico no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo"; y algo muy semejante anunció José Carlos Mariátegui con respecto al trabajo de **Amauta**, aunque sus términos no pudieron ser tan enfáticos porque debió adecuarlos a la circunstancia de estar dirigidos a lectores comunes y no a un organismo partidario. Leámoslo, en la "presentación" de **Amauta**:

> **El primer resultado que los escritores de Amauta nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. Amauta cribará a los hombres de la vanguardia hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.**

En consecuencia, José Carlos Mariátegui articuló su esfuerzo "con el de otros intelectuales y artistas" que pensaban de modo parecido; no formaban hasta entonces un grupo, pero sus coincidencias generacionales autorizaban a sostener que representaban un movimiento; y legítimamente juzgaron que la edición de **Amauta** les permitiría conocerse mejor, concordar sus puntos de vista, fortalecer sus vínculos de solidaridad, y atraer "a otros buenos elementos". Luego, el trabajo de la revista ejerció el efecto de la selección natural: porque las dificultades materiales alejaron a unos, las discusiones doctrinarias fueron extrañas a otros, hubo algunos que sólo buscaron los halagos de la publicidad o rehuyeron la responsabilidad de las tareas continuadas; y cuando la "definición ideológica" se hizo impostergable precipitose la criba de los elementos heterogéneos, así como la lógica concentración de cuantos se identificaron con los propósitos esenciales de la empresa editorial. De modo que, en los hechos, **Amauta** fue "un organizador colectivo".

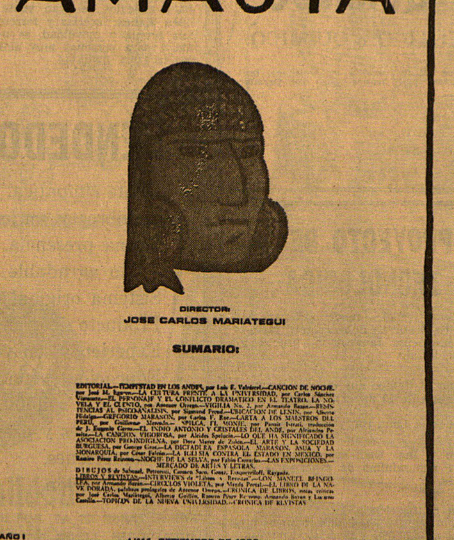
Fungió también como "propagandista y agitador colectivo". Pero entiéndase bien que estas actividades suelen ser menoscabadas hoy, porque su función básica ha sido deformada por la utilización que de ellas hace la política subalterna, y, equivocamente, se les atribuye fines ilegítimos y recursos de baja calidad. Sus verdaderos alcances aparecen bajo muy distinto aspecto, en cuanto se devuelve a las palabras su acepción propia. Tras una etimología precisa, nos remontamos al celo evangelizador que dio origen a la "propaganda de la fe", y en el legado histórico de la ilustración identificamos luego cierta docencia social, consagrada a la propagación de doctrinas y opiniones vinculadas con el bien público; y, por otra parte, reconocemos una asociación metafórica en el significado intelectual que se da a la agitación, pues, habiendo mencionado inicialmente una acción física, también alude ahora a la excitación que puede provocarse en la mente ajena; de modo que basta una simple dilucidación para advertir que la propaganda y la agitación implican una persistente y sistemática labor de esclarecimiento, dirigida a la razón, para propender a la formación de la conciencia política. Y no cabe duda que tal fue la mira de José Carlos Mariátegui, pues lo dijo, en términos muy claros y expresivos, cuando juzgó que había cumplido **"el trabajo de definición ideológica"**:

> **No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.**

Sólo una deformación intencionada, o la incapacidad para el diálogo, pueden atribuir otra finalidad a ese tipo de "prédica", esencialmente dirigida a la inteligencia, y cuya proyección docente obliga a evocar la figura austera del amauta incaico.

En armonía con los anteriores conceptos encuadróse, justamente, la tarea de **Amauta**:

> **El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación, políticos, filósofos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los otros pueblos de Amérca, en seguida con los de otros pueblos del mundo.**



AMAUTA

DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

EDITORIAL—TEMPESTAD EN LOS ANDES, por Luis E. Valcárcel—CANCION DE NOCHE, por José M. Eguren—LA CULTURA FRENTE A LA UNIVERSIDAD, por Carlos Sánchez Viamonte—EL PERSONAJE Y EL CONFLICTO DRAMATICO EN EL TEATRO. LA NOVELA Y EL CUENTO, por Antenor Orrego—VIGILIA No. 2, por Armando Bazán—RESISTENCIAS AL PSICOANALISIS, por Sigmund Freud—UBICACION DE LENIN, por Alberto Hidalgo—GREGORIO MARAÑON, por Carlos F. Roe—CARTA A LOS MAESTROS DEL PERU, por Guillermo Mercado—SPILCA. EL MONJE, por Panait Istrati, traducción de J. Eugenio Garro—EL INDIO ANTONIO Y CRISTALES DEL ANDE, por Alejandro Peralta—LA CANCION VIGOROSA, por Alcides Spelucín—LO QUE HA SIGNIFICADO LA ASOCIACION PRO-INDIGENA, por Dora Mayer de Zulen—EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA, por George Grosz—LA DICTADURA ESPAÑOLA. MARAÑON, AZUA Y LA MONARQUIA, por César Falcón—LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO EN MEXICO, por Ramiro Pérez Reinoso—NOCHE DE LA SELVA, por Fabio Camacho—LAS EXPOSICIONES—MERCADO DE ARTES Y LETRAS.
DIBUJOS de Sabogal, Pettoruti, Carmen Saco, Grosz, Laquerrigrilof, Reynado.
LIBROS Y REVISTAS—INTERVIEWS de "Libros y Revistas"—CON MANUEL BEINGOLEA, por Armando Bazán—CIRCULOS VIOLETA, por Magda Portal—EL LIBRO DE LA NAVE DORADA, palabras prologales de Antenor Orrego—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por José Carlos Mariátegui, Alberto Guillén, Ramiro Pérez Reinoso, Armando Bazán y Lucas Castilla—TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD—CRONICA DE REVISTAS

AÑO I — LIMA, SETIEMBRE DE 1926 — NUMERO I

Casi de soslayo, pero en forma integral y coherente, quedaba expuesto en tales términos un verdadero programa. Prioritariamente aparece ligado al estudio y la presentación de la realidad peruana; luego atiende a la necesidad de conocer los problemas del mundo, en cuanto dan carácter a las épocas y reflejan su influencia sobre las condiciones de desenvolvimiento del país; y, en tercer lugar, incide en las corrientes ideológicas o culturales que critican o interpretan los hechos, para orientar la vida o para superar y profundizar su conocimiento. El orden adoptado en la enunciación de los intereses así descritos no supone su jerarquización, porque todos contribuyen a formar la concepción del mundo; pero entre ellos sí puede establecerse mayores o menores precedencias e intensidades, en relación con las exigencias y la eficacia de la acción individual, porque la morada del hombre ha sido y es el centro desde el cual irradian sus pasos y sus ansiedades. Muy acertadamente lo vio **Pachacútec**, en tiempo ya lejano, cuando sugirió que es preciso afianzar los pies sobre la tierra y cuidar la propia hacienda, antes de lanzar la imaginación hacia las estrellas. Los afectos y los sueños se basan en la vivencia inmediata, en la sublimación de experiencias y proyecciones egocéntricas. Y **Amauta** adoptó la conducta que su propia circunstancia indicaba, en cuanto anunció que su vocación y su misión tendían a "plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos". E inclusive, en cuanto declaró que su programa reconocía la inspiración de un profundo humanismo —"todo lo humano es nuestro"—, y la solidaridad basada en relaciones internacionales amistosas.

Aunque hemos sostenido que la declaración antes comentada era susceptible de ser reconocida como un programa, debemos subrayar que no lo fue para José Carlos Mariátegui. Fue, propiamente, el anuncio de una actitud; y, por el carácter genérico de su formulación, fungió como regla básica de su discurso. Antes que la promesa más o menos vacía, quizá reducida a ser una mera exhibición de elocuencia, prefirió que la revista blasonara sólo de responder a las incitaciones de un espíritu afirmativo y de tener un destino:

> **Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y de etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. Amauta por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan sólo de un destino, de un objeto.**

El programa quedaba implícito. Estaba determinado por la fijación del Perú como centro de afectos, preocupaciones e intereses; por la constante atención a hechos, ideas y corrientes culturales que pudiesen concurrir a la comprensión y la solución de los problemas nacionales; y por la generosa ambición de cumplir un destino, en aras de la efectiva libertad y la grandeza del país, y estrechamente ligado con la dignidad y el bienestar del pueblo peruano.